

Naturaleza y subsistencia humana en Guanahacabibes

Enrique M. ALONSO ALONSO
Instituto Cubano de Antropología, Cuba.

Resumen

Se presenta aquí un nuevo procedimiento que permite encontrar “modelos subsistenciales” y, por esta vía, “sistemas de asentamiento” utilizados por comunidades aborígenes Mesolíticas o Arcaicas en el extremo occidental de Cuba prehispanica.

Palabras clave: subsistencia, aborígen, Cuba.

Abstract

A new procedure able to find “subsistence models” is presented here and, in this way, the “settlement systems” used by Mesolithic or Archaic communities at the western end of prehispanic Cuba.

Key words: subsistence, aboriginal, Cuba.

Introducción

Nunca como hoy el mundo ha visto una mayor y más generalizada tendencia a reconocer la necesidad de mantener un equilibrio entre Sociedad y Naturaleza.

Sin embargo, cuando se profundiza en el conocimiento del pasado más remoto se descubre que, de no haberse puesto entonces en práctica fórmulas para conseguir esa armonía, la Humanidad se hubiera extinguido hace milenios... ¿Significará esto que en tiempos de la Comunidad Primitiva el Hombre era más sabio que en la actualidad?...

En realidad, lo único que se puede afirmar al respecto es que la Ciencia viene demostrando, cada vez más claramente, que mientras su ignorancia de muchas cosas lo limitó a sentirse *parte de la Naturaleza y no su dueño*, el Hombre pudo crecer y multiplicarse sin necesidad de depredarla, lo que sí alcanzó a saber que sería equivalente a su propia destrucción.

Pero no pretenden estos apuntes abordar el tema de la historia de la “ruptura” entre Sociedad y Naturaleza, sino simplemente presentar algunas modestas pruebas ilustrativas de cómo, hace unas decenas de siglos, comunidades con nivel de desarrollo Mesolítico se las arreglaron, en el

extremo occidental de Cuba, para subsistir y reproducirse consumiendo exclusivamente productos que la Naturaleza les daba ya hechos.

La Reserva de la Biosfera Península de Guanahacabibes se enclava, precisamente, en la región más occidental de Cuba y de las Antillas; abarcando la mayor parte de esa Península, incluidos sus ecosistemas marinos litorales.

Pues bien, para descubrir cómo subsistían allí las comunidades mesolíticas o arcaicas —con economía de apropiación— que la poblaron entre 3 500 y 400 años atrás, fue necesario tomar como marco de referencia lo ocurrido en ese orden en toda la Península, y también en el Distrito Físico Geográfico “Pinar del Río” del que forma parte, para poder detectar entonces regularidades y particularidades por comparación. Para ello, se empleó el procedimiento “Correlación de Valores de Consumo” creado y perfeccionado por el autor de estas líneas y su Colectivo de Investigación durante las últimas dos décadas, el que será presentado, aplicado a una muestra y explicado a continuación, de tal manera que el lector pueda conocer características clave del modo de subsistencia de algunos de los más primitivos habitantes del extremo occidental de Cuba, impuestas por la necesidad de adaptar el comportamiento humano a las oportunidades y amenazas que les ofrecía la Naturaleza circundante.

Desarrollo

Actividades subsistenciales y sistemas de asentamiento

Con el objetivo de encontrar evidencia material que contribuyera a identificar esas variantes en la relación sociedad-naturaleza que hemos decidido denominar “sistemas de asentamiento”, hubimos de acudir, hace ya un par de décadas, a la colecta y análisis de restos arqueológicos de alimentos, aplicando una metódica creada al efecto.

La selección de tales testigos de la actividad humana para esos fines resultaba novedosa, debido a que, a pesar de que es una realidad indiscutible que los recursos alimentarios que ofrece la Naturaleza en cualquier región del Globo tienen muy particulares patrones de distribución en el espacio y en los ciclos estacionales anuales, al parecer, no se había tenido esto en cuenta a los efectos de interpretar la incidencia de esos fenómenos en las formas de distribución territorial y movimientos de todos los pueblos primitivos.

Por otra parte, el término “patrones de asentamiento”, acuñado desde hace mucho tiempo en la terminología científica, es empleado más bien para definir regularidades observadas en la utilización del espacio en lugares de campamento, de modo que estaba faltando un nombre para designar las regularidades observables en los conjuntos de lugares de campamento diseminados —en apariencia arbitrariamente— en grandes espacios geográficos.

No es nueva la afirmación de que la selección de los lugares de campamento obedece a su ubicación en la cercanía de la mayor cantidad de recursos subsistenciales, pero lo que al parecer no se había tenido suficientemente en cuenta es que, para la mayor parte de esos recursos, existen períodos estacionales de abundancia y escasez. Esto obligaba con frecuencia a la práctica de movimientos de los grupos y comunidades dentro de cada ciclo anual, fenómeno que queda probado para las comunidades apropiadoras (pescadoras-cazadoras-recolectoras o arcaicas) de Cuba mediante la aplicación de la metódica

que a continuación será expuesta y aplicada como instrumento de probatura de la hipótesis que sostiene la práctica de varios sistemas de asentamiento por aquellas comunidades. Todo ello, correctamente interpretado en términos etnohistóricos y tomando en cuenta las características fisiográficas y la posición relativa de los espacios que habitaron, permite comprender cómo muchas particularidades de su modo de vida obedecían a que la necesidad les había enseñado que sólo podrían subsistir en armonía con la Naturaleza.

Correlación de valores de consumo

Objeto

Bases económicas del modo de vida de comunidades antillanas arcaicas o mesoindias.

Problema

¿Eran esas comunidades sedentarias o nómadas?

Hipótesis

Estas comunidades practicaban la migración estacional y/o la rotación de territorios.

Objetivos

Encontrar e interpretar modelos subsistenciales practicados en distintos medios y momentos, identificando así mecanismos de adaptación sociocultural activa al medio geográfico.

Materiales

Restos arqueológicos de alimentos (restos de fauna consumida).

Métodos

Establecer la correlación de valores de consumo de productos de seis actividades subsistenciales en una muestra representativa de sitios de habitación aborigen en el 10 % del territorio de Cuba (actual provincia de Pinar del Río).

Procedimiento

1) Selección de seis sitios en Guanahacabibes; cuatro en la Llanura Norte; tres en la Cordillera y dos en la Llanura Sur. Total 15 sitios.

- 2) Corte de 20 calas de 1 X 1 metro por capas de 0,10 metros de espesor (0,1 m³) en los 15 sitios, con un total de 154 capas o unidades mínimas de volumen.
- 3) Cernido de los materiales de cada capa por criba de 0,005 X 0,005 metros.
- 4) Colecta de todos los restos de fauna que no pasaron por la criba.
- 5) Lavado, secado y clasificación de los restos de cada capa en seis categorías: productos de la Caza (C), de la Pesca (P), de la Recolección de moluscos terrestres (R), de la Recolección de moluscos marinos (M), de la Captura de crustáceos (T) y de la Captura de Quelonios (Q).
- 6) Pesaje de los restos por categoría en cada capa, conservando su ubicación original.

Pesos totales por categoría

C = 45915 gramos M = 913352 gramos
 P = 10128 gramos T = 169050 gramos
 R = 125147 gramos Q = 7580 gramos
 Peso total de toda la muestra = 1271172 gramos (1.27 ton)

Pesos medios por categoría

(Peso total por categoría ÷ Total de capas [154] = Coeficiente por Categoría)

C = 298,149 M = 5930,857
 P = 65,766 T = 1097,727
 R = 812,643 Q = 49,221

- 7) Comparación de cada observación (categoría en unidad mínima de volumen) con coeficientes por categoría, para establecer Índices de Consumo:
 (Observación por categoría ÷ Coeficiente por categoría = Índice de Consumo)
- 8) Correlación de Índices de Consumo por categoría en cada unidad mínima de volumen, obteniendo los Modelos Subsistenciales correspondientes a las mismas

- 9) Realización de igual tratamiento para los conjuntos por cala y sitio, obteniendo Modelos Subsistenciales Típicos de los mismos.
- 10) Observación de regularidades y tendencias; interpretación.

Interpretación

Sin lugar a dudas, los crustáceos y moluscos terrestres son recursos de tiempo crítico, sólo obtenibles durante la temporada lluviosa de cada año. Esto, en unión de las magnitudes de los sitios, permite comprender la significación de los *Modelos Subsistenciales*, hallados mediante la aplicación de la *Correlación de Valores de Consumo*, en términos de *sistemas de asentamiento*, puesto que, aunque cada sitio presenta sus singularidades, se evidencian en la muestra tendencias con rango de regularidades.

De tal manera, se puede observar en Guanahacabibes la tendencia de los sitios de primera magnitud a presentar modelos subsistenciales típicos que se pueden sintetizar en la fórmula TPCRMQ, mientras que los de magnitud menor tienden a la fórmula MCPQRT. Siendo así, los primeros fueron sin duda habitados en períodos que incluyen temporadas lluviosas y por grupos grandes; los segundos, por el contrario, parecen no haber sido habitados durante las temporadas lluviosas, dada la exigua o nula presencia de productos de la captura de crustáceos y moluscos terrestres (T y R) y su magnitud inclina a pensar en campamentos de pequeños grupos. De todo esto se infiere que los sitios de primera magnitud allí fueron *campamentos base de comunidad reunida* poblados durante todo el año, mientras que los de magnitudes menores, fueron poblados por *grupos por objetivos* desprendidos del campamento base, sólo durante la temporada seca de cada año.

Para la región de Guaniguanico (cordillera y llanuras costeras) los sitios de primera magnitud sólo se presentan en las llanuras, donde no se aprecian sitios de magnitudes menores, y con un modelo subsistencial típico MQCPRT,

todo lo que permite inferir que son *campamentos base de comunidad reunida*, habitados sólo en temporadas secas. En la cordillera, todos los sitios son de magnitudes menores, y con modelos subsistenciales típicos CTRQPM o CRTQPM, de donde se infiere que son campamentos de *grupos económicos* en los que se dividía cada comunidad durante la temporada lluviosa de cada año.

Todo parece indicar, pues, que en la región de Guanahacabibes predominó para el *Apropiador* un sistema de asentamiento que no contemplaba la *migración estacional* de cada comunidad, sustentado en la proximidad de los ecosistemas costeros con los boscosos, mientras que la separación de éstos en la región de Guaniguanico determinó que allí sí se practicaran esas migraciones. En ambos casos sí hay pruebas de que se practicó la *migración supra anual* o *rotación de territorios*, como medida para no agotar la *capacidad de sustentación* de los mismos, dadas por la evidencia de habitación prolongada por más de un milenio en algunos sitios, con consumo sostenido de recursos —como los moluscos terrestres y marinos litorales— que se hubieran agotado de no haberseles dado períodos de “descanso” o recuperación.

Discusión y conclusiones

Las más difundidas técnicas para el estudio arqueológico de restos faunísticos de alimentos se basan principalmente en la determinación del número de individuos de las especies presentes en las muestras analizadas.

Como los restos aparecen siempre muy dispersos, mezclados y fraccionados, lo más que se puede hacer es calcular “número mínimo de individuos” por especie o género, procedimiento que presupone un elevadísimo margen de error posible y, en adición, no permite correlacionar directamente —a los efectos de su impacto en el consumo— las cantidades de restos de las diferentes especies, por lo que consideramos que este procedimiento sería válido sólo para estudios de enfoque naturalista de la fauna.

Sin embargo, sobre esa base también se ha intentado establecer las cantidades de alimento que pudieron proporcionar los especímenes identificados, asignando determinada cantidad de “carne” por individuo de cada especie, con lo que sí se puede correlacionar los aportes de cada una a la dieta humana; pero si a los márgenes de error inherentes al conteo de individuos se le suman los relativos a la asignación de una cantidad media de partes comestibles por individuo —sin poder precisar qué partes comían o rechazaban aquellos consumidores, ni cuántos ejemplares eran adultos o juveniles— se concluye que este método tampoco es confiable.

El procedimiento *Correlación de Valores de Consumo*, como su nombre lo indica, sólo pretende establecer las *magnitudes relativas del consumo* de productos de seis actividades subsistenciales, aunque se parta de identificar los restos según su género o especie. Se toma el peso de los restos por cada una de las seis actividades en cada unidad mínima de volumen estudiada, en cada cala practicada, en cada sitio de la muestra y en el conjunto de ésta, para poder establecer un *coeficiente empírico* equivalente a los *valores medios de consumo* en toda la muestra y, al comparar matemáticamente cada observación en unidad mínima, cala o sitio con sus correspondientes coeficientes por categoría, poder correlacionar finalmente los valores de los consumos de productos de las seis actividades, o sea, las fórmulas o modelos subsistenciales practicados en cada ámbito espacio-temporal estudiado, con margen de error posible, únicamente si la muestra tomada como base para el cálculo de los coeficientes empíricos no resultara representativa, es decir, si en ella no estuvieran contenidas las cantidades máximas posibles de restos de cada categoría. Hasta el momento, todo parece indicar que en la muestra utilizada está presente ese requisito; no obstante, los coeficientes resultantes pueden ser considerados de “primera generación”, y podrán ser actualizados en la medida en que se amplíe la muestra.

De cualquier manera, lo que aquí se ha presentado puede considerarse como una primera aproximación a la solu-



FIG. 1. Sitios que componen la muestra utilizada para aplicar la Correlación de Valores de Consumo en primera generación

ción del problema planteado, la cual, mientras no sea superada, da una respuesta perfectamente aceptable y que explica, por primera vez, la existencia de “modelos subsistenciales” demostrativos de la práctica de “sistemas de asentamiento”, puesto que, en esencia, no hemos intentado más que derivar problemas menores —y por tanto dilucidables— de problemas mayores e introducir nuevos materiales empíricos en la investigación, en procura de conformar hipótesis de carácter sintético, fundadas y contrastables, según recomienda Bunge (1972) encontrar regularidades por comparación, de acuerdo con Lumberras (1984) para, final e inesperadamente, coincidir con Binford (1991) en uno de sus autorizados juicios: “los estudios de los restos de fauna, del uso organizado del espacio y de los sistemas ecológicos deben ser considerados los más provechosos para el desarrollo de una teoría explicativa de la Arqueología”.

Lo que la aplicación presentada muestra para Guanahacabibes en particular, se interpreta en esos términos teniendo en cuenta la distribución de las fuentes de agua

potable y la estrechez de la Península, equivalente a la proximidad de los ecosistemas boscosos de tierra adentro y los ecosistemas costeros, condiciones que no son las del resto del territorio de referencia, o sea, de la región de Guaniguanico, en la que, consecuentemente, se puso en práctica un sistema de asentamiento distinto por comunidades de igual nivel de desarrollo.

En adición a lo que hasta aquí se ha presentado resumidamente, cuando se termine el ordenamiento exhaustivo de la muestra por especies y variedades, se obtendrá un cuadro bastante exacto de la distribución espacial de las mismas en los tiempos —determinados ya o determinables— en que fueron utilizados por el hombre como alimento, lo que podrá probar, entre otras cosas, algunos cambios en el medio ambiente ocurridos en los últimos milenios, tales como variaciones en el nivel del mar y todo lo que de ello se deriva.

Otras posibilidades informativas del procedimiento *Correlación de Valores de Consumo* continúan hoy en estudio, por lo que se pronostica que en breve podamos co-

Tabla 1. Ejemplo de la aplicación del procedimiento para los materiales de una cala
CUEVA DE LA PINTURA. CALA No. 1

No.	Capa (m)	Caza	Índice "C"	Pesca	Índice "P"	Rec. Terrest.	Índice "R"	Rec. Marina	Índice "M"	Capt. Crust.	Índice "T"	Capt. Quel.	Índice "Q"	Modelo Subs.
1	0,00-0,10	104	0,3488	66	10,036	45	0,0554	4399	0,7417	2073	18,884	23	0,4673	TPMQQR
2	0,10-0,20	165	0,5534	99	15,053	44	0,0541	4850	0,8178	3710	33,797	13	0,2641	TPMCQR
3	0,20-0,30	87	0,2918	95	14,445	43	0,0529	3604	0,6077	2540	23,139	26	0,5282	TPMQQR
4	0,30-0,40	99	0,332	94	14,293	76	0,0935	3050	0,5143	1532	13,956	10	0,2032	PTMCQR
5	0,40-0,50	198	0,6641	265	40,294	40	0,0492	2844	0,4795	3971	36,175	42	0,8533	PTQCMR
7	0,60-0,70	169	0,5668	424	64,471	98	0,1206	2341	0,3947	3153	28,723	12	0,2438	PTCMQR
8	0,70-0,80	123	0,4125	164	24,937	17	0,0209	4903	0,8267	3368	30,682	5	0,1016	TPMCQR
9	0,80-0,90	77	0,2583	192	29,194	30	0,0369	5866	0,9891	3692	33,633	5	0,1016	TPMCQR
10	0,90-1,00	31	0,104	86	13,077	6	0,0074	2461	0,4149	3006	27,384	3	0,0609	TPMCQR
11	1,00-1,10	123	0,4125	139	21,136	83	0,1021	6252	10,541	6657	60,643	6	0,1219	TPMCQR
12	1,10-1,20	129	0,4327	212	32,236	65	0,08	4964	0,837	3659	33,333	6	0,1219	TPMCQR
13	1,20-1,30	112	0,3757	100	15,205	18	0,0221	3335	0,5623	1251	11,396	18	0,3657	PTMCQR
14	1,30-1,40	189	0,6339	74	11,252	3	0,0037	3239	0,5461	2590	23,594	52	10,565	TPQCMR
15	1,40-1,50	127	0,426	195	29,651	30	0,0369	3678	0,6201	6002	54,677	4	0,0813	TPMCQR
16	1,50-1,60	103	0,3455	333	50,634	29	0,0357	3031	0,5111	4449	40,529	13	0,2641	PTMCQR
17	1,60-1,70	59	0,1979	103	15,662	25	0,0308	1951	0,329	676	0,6158	9	0,1828	PTMCQR
18	1,70-1,80	61	0,2046	104	15,814	27	0,0332	1951	0,329	679	0,6185	8	0,1625	PTMCQR
TOTAL	18 capas	2218	74,392	3150	478,971	712	0,8762	66008	111,296	57541	524,183	292	59,324	TPMCQR

Tabla 2. Resumen del procedimiento para obtener modelos subsistenciales típicos por sitio

No.	Localidad	Caza	Índice "C"	Pesca	Índice "P"	Rec. Terrest.	Índice "R"	Rec. Marina	Índice "M"	Capt. Crust.	Índice "T"	Capt. Quel.
1	Cueva de La Pintura											
2	Cueva del Dagame	3357	112.595	4887	743.089	1777	21.867	117031	197.326	96214	876.484	616
3	Loma de Caracoles	2726	91.431	330	50.178	245	0.3015	1074	0.1811	11772	10.724	62
4	Cueva de La Ceiba	1868	62.653	225	34.212	59	0.0726	47089	79.397	6349	57.838	114
5	Aguas Muertas	1181	39.611	1334	20.284	2290	2.818	30907	52.112	27415	249.743	55
6	Caleta del Resguardo	246	0.8251	26	0.3953	116	0.1427	4108	0.6926	65	0.0592	7
7	El Itabo de Peñalver	410	13.752	61	0.9275	782	0.9623	40615	68.481	649	0.5912	81
8	Cueva de Camila	2491	83.549	453	68.881	92	0.1132	143766	242.403	1144	10.422	220
9	Cayo Redondo	4061	136.207	2	0.0304	1222	15.037	72	0.0121	2002	18.238	34
10	Cueva del Perico	534	17.911	417	63.407	134	0.1649	444008	748.641	111	0.1011	2282
11	Cueva del Arriero	2358	79.088	293	44.552	354	0.4356	14035	23.664	1247	1.136	53
12	Cueva de Piedra Alta	1562	5.239	26	0.3953	56	0.0689	182	0.0307	1375	12.526	36
13	Finca San José	836	2.804	290	44.096	16442	202.327	9947	16.772	6686	60.908	15
14	El Retiro	13491	452.492	1684	256.059	0	0	585	0.0986	0	0	3369
15	Cueva de La Lechuza	658	2.207	76	11.556	0	0	59910	101.014	82	0.0747	620
	Total (154 capas)	10136	339.964	24	0.3649	101578	1.249.971	23	0.0039	13939	126.981	16

municar nuevos resultados en el conocimiento del vínculo entre el modo de vida antiguo y la Naturaleza en el extremo occidental de las Antillas.

Bibliografía

- ALONSO, E. (1995), *Fundamentos para la Historia del Guanahatabey de Cuba*, Editorial Academia, La Habana.
- ALONSO, E. (1998), “El Mediterráneo Americano: ¿Barretera o vía de comunicación?”. *Ponencia al XV Congreso Nacional de Historia*, Sancti Spiritus.
- ALONSO, E. (2001), “Sociedad antigua y Naturaleza en Guanahacabibes: Recursos alimentarios y sistema de asentamiento”. *Ponencia al Forum de Ciencia y Técnica CITMA*, Pinar del Río
- ALONSO, E.; C. DÍAZ y C. ROSA [en prensa], *Pinar del Río: Fundamentos naturales y socioeconómicos de una Región Histórica*. Grupo de Arqueología, Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales ECOVIDA-CITMA, Pinar del Río.
- BINFORD, L. R. (1991), *En busca del pasado*, Editorial Crítica, Barcelona.
- BUNGE, M. (1972), *La investigación científica*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- DACAL, R. y M. PINO (1968), “Excavaciones en Cueva de Enrique, Guanahacabibes”. *Serie Pinar del Río*, 16.
- GARCÍA CASTAÑEDA, J. (1938), “Pinar del Río. Exploraciones Arqueológicas”, *Revista de Arqueología y Etnología*. Año I, 2: 62-73.
- GUARCH, J. M. (1987), *Arqueología de Cuba. Métodos y sistemas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- HARRINGTON, M. R. (1935), *Cuba antes de Colón*, Cultural, S. A. (col. “Libros Cubanos”, vol. XXXIII), La Habana.
- INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA (1994), *La Colonia*. Editora Política, La Habana.
- KABO, V. (1980), “La naturaleza y la sociedad primitiva”, *Ciencias Sociales*, 2 (40): 216-226.
- LEYVA, G. y G. BAENA (2002), *Guanahacabibes. Donde se guarda el sol de Cuba*, Editorial Academia, La Habana.
- LUMBRERAS, L. G. (1984), *La arqueología como ciencia social*, Casa de Las Américas, col. “Investigaciones”, La Habana.
- MEGGERS, B. y C. EVANS [s.f.], “Aspectos arqueológicos de las tierras bajas de Suramérica y las Antillas”, *Cuadernos del CENDIA*, Universidad Autónoma de Santo Domingo, vol. CCLVIII, 4.
- ORTIZ, F. (1936), *Historia de la Arqueología Indocubana*. Cultural, S. A. (col. “Libros Cubanos”, vol. XXXIII), La Habana.
- OSGOOD, C. (1942), *The Ciboney culture of Cayo Redondo, Cuba*, Yale Publications and Anthropology, No. 35, New Haven.
- PICHARDO, F. (1945), *Caverna, costa y meseta*. Jesús Montero, ed., La Habana.
- PINO, M. (1970), “Excavaciones en Cueva Funche, Guanahacabibes, Pinar del Río, 3ra parte”, *Serie Espeleológica y Carsológica*, 12.
- ROUSE, I. (1992), *The Tainos. Rise and decline of the people who greeted Columbus*. Yale University Press, New Haven.
- TABÍO, E. (1951), *Culturas más primitivas de Cuba precolombina*. Contribución del Grupo Guamá, 18, La Habana.
- TABÍO, E. (1988), *Introducción a la arqueología de las Antillas*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- TABÍO, E. y E. REY (1979), *Prehistoria de Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- VELOZ MAGGIOLO, M. (1976), *Medioambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo*, Editorial Taller, Santo Domingo, 2 tomos.

Recibido: 29 de enero de 2010.

Aceptado: 28 de abril de 2010.